

# Discurso de Toma de Posesión de la Presidencia de la AMG

Dr. Guillermo Robles Díaz

**Señoras y señores, amigos:**

**E**stoy consciente de que nada podré hacer si no cuento con el apoyo de todos; la Mesa Directiva con la que comparto esta responsabilidad, los socios y la industria farmacéutica, en especial aquellos que con su confianza han sabido nutrir nuestros proyectos. Desde luego, sé que cuento con el apoyo de mi familia, mis amigos y mi Institución, que son una riqueza que me da la seguridad y estabilidad para poder ofrecerles mi mejor esfuerzo.

Quiero destacar, en particular, que entre los múltiples retos que me han puesto las Mesas Directivas que me precedieron, el reto mayor es el que me dejaron mis tres presidentes con los que compartí responsabilidades directamente: Norberto Treviño García Manzo, Fernando Torres Valadez y Héctor Orozco Zepeda. Ellos lograron no sólo enriquecer monetariamente y en conocimientos a la Asociación, sino que fortalecieron el compañerismo, sumaron esfuerzos y siempre respetaron a todos los que estuvimos a su lado.

Las actividades del año próximo las hemos platicado juntos en varios foros y se han escrito en materiales de difusión. Básicamente, llevaremos la Gastroenterología a todo el país y tocaremos más allá de nuestras fronteras geográficas a través de la revista, cursos y reuniones regionales: una en el centro, en Querétaro, y otra en el sur, en Veracruz, así como la Reunión Nacional, que, por primera vez, después de 35 años, se hace en el norte del país, en Monterrey. Debo confesar que este antecedente fue muy significativo para decidir, con objetividad y justicia, la sede del evento, ya que tuve un conflicto ante la solicitud simultánea a la de socios del norte, la de mis paisanos de Veracruz, quienes con gran entusiasmo querían ser nuestros anfitriones nacionales. Además, continuaremos con las actividades que iniciamos este año, como los cursos de Ecos Internacionales (originalmente Ecos de la AGA) y los Consensos sobre problemas específicos.

Trataremos de mantener actualizado al gastroenterólogo, no sólo en los conocimientos médicos propios de la especialidad, sino en aquellos que

puedan afectar su desempeño y relación con los pacientes, como por ejemplo, los relacionados con la certificación y la responsabilidad legal, ubicándolo en el entorno nacional y mundial en el que vivimos.

Al revisar la gastroenterología, cubriremos al hombre a lo largo de su vida, es decir, atenderemos temas de pediatría y geriatría, así como los de otras especialidades afines que tradicionalmente se revisan en nuestros eventos académicos, como son la cirugía y la endoscopia, con quienes esperamos algún día compartir una Semana Nacional Unica.

En el Curso del próximo diciembre, revisaremos varios problemas digestivos a través de las controversias que suscitan, de tal forma que nos ayuden a formar juicios, crear inquietudes de investigación y motiven a profundizar en el estudio de la gastroenterología. Cuidaremos de mantener un equilibrio en la revisión de temas, para que los avances técnicos no nos dejen el sabor de que se quita mérito a la permanente capacidad clínica del médico. Pondremos también especial interés en los médicos generales, quienes con gran frecuencia atienden problemas digestivos. Así cumpliremos con nuestros fines de fomentar y difundir la especialidad. Revisaremos temas de diferente grado de complejidad, tocando conocimientos básicos y clínicos, sin perder el interés práctico y el humanismo en el ejercicio de la profesión.

Quiero recordar con ustedes a Lieutau, el médico de Luis XVI, que cuando quiso halagarlo el monarca diciéndole: "Aseguran que conocéis tan bien el cuerpo humano, que sois capaz de combatir cualquier malestar", replicó con modestia: "Me considero sólo como un sereno o vigilante nocturno que conoce muy bien las calles de la ciudad, pero no el interior de las casas".

La medicina de hoy, con adelantos que superan la capacidad de asombro, nos hace conocer cada vez mejor las calles de la ciudad (la estructura del cuerpo), pero el interior de las casas (el misterio del hombre como tal) sigue tan vedado ahora como en los tiempos de aquel descabezado rey.

La técnica nos apabulla y nos hace sentir que estamos manejando algo que se ha hecho enorme-

mente superior a nosotros. Y, ante ese anonadamiento de nuestra impotencia frente a la tecnificación por un lado, y ante el enigma insondable y cerrado de la vida humana en su totalidad, por el otro, no nos queda más que por lo menos la sinceridad. Esa sinceridad, esa humildad nos devolverá el humanismo que se perdió desde que ya no existe el médico de cabecera, el hombre bueno y sencillo, con escasas aspiraciones económicas y, desde luego, con muy poco saber.

La situación ha cambiado a mediados de este siglo. Los pacientes y sus familiares nos ven diferente y parece que lo somos; sin embargo, nuestra capacidad humana está presente; he podido sentir, durante esta semana en Yucatán, el calor de un horizonte rosa de flamings reflejados en un agua roja, y oler el perfume de especias en el aire de una vieja hacienda. Los médicos aún conservamos algo o mucho de lo que Flaubert le dio hace más de 150 años a su joven doctor Bovary, cuando, cansado en la madrugada, salió en medio de la lluvia en un carruaje tirado por un caballo y, ya próximo a llegar a una consulta,

adormecido y cuando la lluvia hace rato que había cesado, aún tenía viva la experiencia de una sala quirúrgica y "...el olor de las cataplasmas se mezcló en su cabeza con el verde olor del rocío".

Al mismo tiempo que irremediamente domina la técnica y vivimos en un mundo con perfecta estructura mecánica, económica y financiera que cae en frecuentes y profundas crisis, también surge el naturalismo con gran pujanza y sin que nadie lo hubiera esperado.

El resultado positivo quizá haya sido esa vuelta a la unidad con la naturaleza: el respeto a la vida, tanto vegetal como animal, respeto cifrado en lo que ahora llamamos *ecología*; el respeto al ser humano y a sus derechos, en la búsqueda de la tolerancia, en el modo de vida, respeto al hombre como tal, al que nosotros tratamos y al que nos incumbe aceptar como es.

Espero, entonces, que nuestra ciencia se convierta en verdadera ciencia y conciencia médica para el bien de todos.

Muchas gracias.